



PREMIUM
SAC

4

Trata de personas en el Sudeste asiático

Möller Briones, Josefina Paz

Licenciada en Ciencias Sociales con Major en Sociología,
Major en Relaciones Internacionales y Major en Antropología.
Magíster © en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Enviar correspondencia a Josefina Möller e-mail: jpmoller@uc.cl

RESUMEN

El tráfico de personas es un problema que se ha masificado con la globalización, respondiendo a múltiples factores entre los que se encuentra el mismo fenómeno de un mundo globalizado, el tráfico de drogas y/o armas, los bajos índices de desarrollo y el conflicto en los países de origen o llegada de los migrantes, entre otros factores. El Sudeste Asiático se ha situado como uno de los puntos de mayor tráfico humano en el mundo, lo que hace imperioso un estudio detallado de este sector. Este trabajo pretende dar esbozos iniciales del conflicto de tráfico de personas en el mundo y cómo este se ha hecho presente en el Sudeste Asiático, describiendo sus principales causas y consecuencias, para sentar bases a futuros estudios que trabajen el tema, guiándose por una metodología cualitativa, en la que se realiza una exhaustiva revisión bibliográfica de publicaciones que se han realizado en relación con el tema. Los resultados destacan que se logró identificar cuatro variables que se hallaban presentes como facilitadores o impulsores de la trata de personas en el mundo: tráfico de drogas y/o de armas, el conflicto en los países de origen o llegada, los bajos índices de desarrollo en los países de origen y la globalización.

PALABRAS CLAVE

Tráfico Ilícito, Sudeste Asiático, Tráfico Humano, Globalización.

Human Trafficking in Southeast Asia

ABSTRACT

Human trafficking is a problem that has become widespread due to globalization, responding to multiple factors, including the same phenomenon of a globalized world, drug and / or arms trafficking, low development rates and different conflicts in the countries of origin or arrival of the migrants, among other factors. Southeast Asia has positioned itself as one of the busiest places for human trafficking in the world, which makes an imperative detailed study of this sector. This research aims at giving initial outlines about this conflict in the world and how it has become present in Southeast Asia, describing its main causes and consequences, in order to lay the foundations for future studies that deal with this issue, guided by a qualitative methodology, in which an exhaustive bibliographic review of several publications has been made in relation to the current subject. The results highlight that it was possible to identify four variables which were present as facilitators or drivers of human trafficking in the world; drug and / or arms trafficking, the conflict in the countries of origin or arrival, the low development rates in countries of origin and globalization.

KEYWORDS

Illicit trafficking, Southeast Asia, Human trafficking, Globalization.

INTRODUCCIÓN

El tráfico ilícito y la trata de personas son dos problemas que se han masificado en los últimos años, afectando especialmente aquellos lugares con mayor densidad poblacional, por ello y dada la gran cantidad de personas que se mueven los países del Sudeste Asiático, se constituye en un foco para estos delitos. La trata de personas es considerada en la ASEAN como un problema de seguridad y la migración laboral como un asunto de índole social y cultural (Kumar, 2018). La Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés: *Association of Southeast Asian Nations*) es una organización intergubernamental creada en 1967 inicialmente por cinco países: Tailandia, Indonesia, Malasia, Singapur y Filipinas, y que hoy integra además a Malasia, Indonesia, Brunéi, Vietnam, Camboya, Laos, Myanmar, Singapur, Tailandia y Filipinas, sumando a más 646 millones de personas, incluyendo a la mayoría de los países del Sudeste asiático (Macan-Markar, 2010).

El Departamento de Estado de Estados Unidos (2019) establece la existencia de cinco niveles para clasificar la protección legal que se da por parte de los Estados contra la trata de personas. El nivel 1 corresponde a un cumplimiento alto de los estándares mínimos para la protección legal contra la trata de personas; el nivel 2 equivale a países cuyos gobiernos no están cumpliendo con los estándares mínimos, pero están haciendo esfuerzos para alcanzarlos; el nivel 3 indica que existe una baja vigilancia; el nivel 4 considera que el cumplimiento es nulo; y el nivel 5 equivale a un nivel especial de ingobernabilidad.

La clasificación promedio en la que se encuentran los países integrantes de la ASEAN es en el nivel 3, lo que indica que corresponden a un grupo de países que menos medidas han tomado para tratar el problema, constituyéndose en focos de preocupación (Macan-Markar, 2010).

Según Iselin y Adams (2003) la Organización de las Naciones Unidas define como trata de personas al reclutamiento o manejo de las personas (transporte, venta, etc.), cuando es realizado por medio de amenazas o el uso de la fuerza a través de otros medios, como secuestro o coacción, entre otros, dejando así a las víctimas de la trata en una posición de vulnerabilidad al quedar bajo el control de otra persona con el propósito de su explotación; mientras que el tráfico ilícito de personas, consiste en procurar el ingreso de la persona en otro país cuya residencia o nacionalidad no tiene, con la finalidad de que esta obtenga un beneficio material, como una fuente laboral o mejores condiciones de vida.

Además, existen otros modos no convencionales en que las personas pasan a ser víctimas de la trata de personas, como lo son los matrimonios concertados (método que se usa principalmente en mujeres) o contratos de trabajo falsos (Ghosh, 2014). La principal ocupación que se les impone a las víctimas de trata consiste en la prostitución o trabajos domésticos en el caso de las mujeres, mientras que en el caso de los hombres consiste en trabajos forzados (Macan-Markar, 2010).

La principal diferencia entre el tráfico ilícito y la trata de personas radica en que las últimas son consideradas como víctimas, puesto que su libertad de acción es

coartada, mientras que las primeras una vez que llegan al lugar de destino dejan de depender de la persona con la que hicieron el trato de transporte y recuperan su libertad (Bigio & Vogelstein, 2019). Esta diferencia es fundamental a la hora de comprender el problema, porque mientras que a las primeras en su situación de víctimas se les presta ayuda, las segundas son susceptibles de comparecer ante la ley, a pesar de que son las condiciones de vida extremas en sus países las que las llevan a caer en dichas redes.

La condición de víctimas de las personas afectadas por las redes criminales dedicada a la trata de personas coarta no sólo su libertad, sino que conculca muchos otros derechos, esenciales con lo cual las consecuencias negativas para la salud son lo suficientemente frecuentes y perjudiciales como para constituir un grave problema de salud pública de magnitud mundial (Zimmerman & Kiss, 2017).

Por esto el objetivo de esta investigación es dimensionar la magnitud del problema de la trata de personas en el mundo, analizando el caso en particular del Sudeste Asiático, además de identificar las condiciones basales que hacen que ciertos países y grupos humanos sean más susceptibles de ser victimizados por este tipo de delito, especialmente al considerar las condiciones de desarrollo, de conflicto, la globalización y la falta de regulación de ciertos estados, respondiendo así la pregunta que guía esta investigación: ¿Qué elementos facilitan la trata de personas en el mundo, y cómo estos se hacen presentes en el Sudeste Asiático?.

MÉTODO

Para el logro de los objetivos de esta investigación se analizarán datos obtenidos del problema a nivel global, con el fin de compararlos con datos a nivel del Sudeste Asiático. Posteriormente se presentará una definición de las condiciones basales mencionadas y cómo éstas están presentes especialmente en la región estudiada (en caso de que estén presentes), esto para comprender los motivos que hacen vulnerables a ciertos grupos humanos e identificar factores de riesgo que facilitan la victimización y dificultan poder salir de esa situación.

El proceso de búsqueda de los estudios siguió la lógica de un trabajo meta-analítico, mediante la búsqueda en castellano e inglés a través de las siguientes fuentes: a) bases de datos (Isoc, Compludoc, Dialnet, Psicodoc, Proquest Psychology Journal, Psycarticles, Psyinfo, Scopus, Sciverse, Scirus) b) revisión directa de revistas especializadas (psicología, criminología, psicología jurídica); y c) metabuscadores (ISI Web of Knowledge). Una vez desarrollado todo esto se procedió a realizar un análisis de los datos para finalmente discutir las implicancias de estos.

La importancia de este estudio radica en el hecho de la falta de información sobre el tema, además de que en la información existente no se encuentran estudios que permitan identificar las condiciones basales que contribuyan a explicar la trata de personas (Kiss & Zimmerman, 2019; Reid, Baglivio, Piquero, Greenwald, & Epps, 2019), especialmente aquellos que pudieran ayudar a comprender por qué ciertos países y grupos humanos resultan ser más susceptibles de ser victimizados por este tipo de delito, especialmente al considerar las condiciones de desarrollo, de conflicto, la globalización y la falta de regulación de ciertos estados.

RESULTADOS

Para el año 2003 en el mundo se traficaban entre 800.000 y 900.000 personas según datos de la Organización Internacional para la Migración, después de 10 años se estima que ese número se ha incrementado, superando el millón de personas (Koolaee & Esfahani, 2014), estimándose que un 70% corresponde a mujeres, de las cuales aproximadamente la mitad de ellas serían menores de edad (menores de 18 años) (The Counter Trafficking Data Collaborative, CTDC, 2020). Esta actividad ocupa el tercer lugar dentro de las transacciones financieras del crimen organizado, estando solo por detrás del tráfico de drogas y de armas, moviendo de este modo entre siete mil y diez mil millones de dólares (Koolaee & Esfahani, 2014), lo que da cuenta de su relevancia económica a nivel global.

A pesar de que a nivel mundial la mayoría de las víctimas corresponden a mujeres, según Bigio y Vogelstein (2019) en el Sudeste Asiático existe un número importante de hombres que caen en esta categoría, situándose en torno al 34%, mientras que el restante 66% se distribuye de manera simétrica entre niñas y mujeres, posiblemente por efecto de la demanda que existe de mano de obra para trabajos forzados, sobretodo en áreas como la industria y la construcción. A estos trabajos forzados, junto a la prostitución y los conflictos armados (aunque este último tipo de actividad tiende a darse más en áreas del medio oriente) se les considera la esclavitud moderna. Esta victimización también incluye el comercio ilícito de órganos, pero a diferencia de obligar a las víctimas a realizar una acción aquí la victimización implica actuar de manera directa sobre sus cuerpos (Bigio & Vogelstein, 2019).

Los datos más recientes del CTDC (2020), que incluyen sólo los casos conocidos después que han contactado con algún organismo responsable, el año 2020 ya se han reportado 108.613 casos en 164 países de personas provenientes de 175 nacionalidades, cifras que dan cuenta de la importancia global de este problema considerando que son una minoría los casos que terminan solicitando ayuda. A pesar de que son 164 países en los que se lleva a cabo la explotación de personas, hay países que destacan numéricamente por sobre otros, en este sentido las regiones del Sudeste asiático, Europa del Este y Centroamérica y el Caribe acumulan la gran mayoría de los casos conocidos, incluso por sobre países africanos, que también presenta un número relativamente importante de casos, tal como se aprecia en la Figura 1.



Figura 1. Recuperada de The Counter Trafficking Data Collaborative (CTDC, 2020), en color rojo se destaca la nacionalidad y en verde el país donde se produce el delito. El tamaño de los círculos representa la magnitud del problema.

Dentro de la región del Sudeste Asiático, la mayoría de las víctimas proviene de Filipinas, Indonesia, Camboya, Myanmar y Vietnam (en ese orden respectivamente), mientras que los principales focos de explotación son Filipinas, Camboya y Tailandia (Figura 2). Considerando los datos presentados y las regiones en las que existe mayor número de trata de personas, es importante preguntarse por los factores en común que podrían existir en dichas regiones que faciliten el tráfico de personas.



Figura 2. Recuperada de CTDC (2020), en color rojo se destaca la nacionalidad y en color verde el país donde se produce el delito.

Sobre los elementos que incrementan la trata de personas existen diversas teorías, una de ellas plantea que el tráfico de personas tiende a ir relacionado con otros tipos de tráfico como el de drogas y el de armas (Molland, 2014), por otro lado existen autores que dicen que la trata de personas es mayor en países en conflicto tanto

bélicos como políticos (países con altos índices de corrupción), ya que generan una alta movilidad de grupos humanos y existe un bajo nivel de fiscalización (Bigio & Vogelstein, 2019). El tercer elemento que se plantea como determinante es que el país presente bajos índices de desarrollo en conjunto a importantes tasas de pobreza y/o desempleo (Ghosh, 2014) y finalmente, a pesar de que es algo extendido en el mundo, se estima que los medios de comunicación y la globalización de la información a jugado un papel importante, permitiendo nuevas formas de prostitución o tráfico de imágenes (Lindquist, 2010).

Tráfico de drogas y/o armas

Compartir rutas para el tráfico es un procedimiento recurrente del crimen organizado, así el continuo crimen-terror facilita la interacción de variados tipos de crimen organizado transnacional, incluyendo drogas, armas, terrorismo y personas (Felbab-Brown, 2018; Kleemanns & van Koppen, 2020; Makarenko, 2004). Esto se produce porque las rutas por medio de las que se realiza un tipo de tráfico pasan a ser rutas históricas, después de haber garantizado la impunidad, por lo que tienden a utilizarse repetidamente de manera constante, por lo que no es extraño que al existir el tráfico de un producto ilegal y no ser descubierto, se utilice la misma ruta para integrar otro tipo de tráfico. Los conflictos internos a nivel de países son especialmente facilitadores del tráfico a través de rutas estables. Por lo general el tráfico humano es el nuevo producto que se incorpora en vista de que esas rutas ya establecidas cuentan con un bajo control por parte de los estados (Molland, 2014).

Conflictos en los países de origen y llegada

Existen conflictos de dos naturalezas, la bélica y la política. Los conflictos bélicos, dan cuenta de países enfrentados a una situación de guerra contra un enemigo externo o interno (guerra civil), así el tráfico se facilita debido a las condiciones presentes durante y después del conflicto. Algunas formas de trata son particularmente frecuentes en el contexto de los conflictos armados, como la explotación sexual, la esclavitud y el matrimonio forzado; trabajo forzoso para apoyar operaciones militares; reclutamiento y explotación de niños soldados; y extracción de órganos para tratar a combatientes heridos o financiar operaciones. Por su parte el conflicto político da cuenta de corrupción y falta de fiscalización o atención del problema por parte de las autoridades que en ocasiones participan o facilitan el tráfico (Bigio & Vogelstein, 2019).

Algunos de los motivos por los que ocurre esto, además de la falta de fiscalización mencionada, es el hecho de que por un lado las personas quedan en una posición de vulnerabilidad y exposición frente a soldados y políticos corruptos, entre otros, y por otro lado, existen movimientos migratorios masivos en los que se arman grupos de refugiados quienes también se hallan en situación de vulnerabilidad, cediendo a trabajos que no existen o siendo coaccionados por personas que en un inicio aparentan prestar ayuda en la movilidad a otros países, esto debido a la escasez de recursos económicos con los que cuentan en el país de llegada al imposibilitárseles su subsistencia por medio de empleo o trabajos formales, además de la falta de documentación les impide acceder a movilidad formal (Bigio & Vogelstein, 2019).

Bajos índices de desarrollo

Existe un número importante de grupos humanos que hoy en día vive en condiciones de precariedad, no solo en lo económico, sino que en un sentido multidimensional, no teniendo acceso a servicios básicos, educación, salud e incluso sin una buena alimentación lo que genera condiciones de desnutrición. Esto lleva a que las redes de tráfico se instalen en sitios cercanos a dichos grupos humanos (especialmente donde estas condiciones se concentran). Los más vulnerables dentro de estos grupos son los niños, lo que los hace en algunos casos migrar solos. En el Oeste de Bengal se estima que sólo el año 2010 migraron 3.500 niños estimativamente, de los que se cree que entre 8 a 10 de cada 100 se convirtieron en víctimas de trata de personas (Ghosh, 2014).

Desde la globalización económica, la industria de las plantaciones en Bengala Occidental ha sido testigo de numerosas enfermedades y cierres. La peor parte de esto recae en los trabajadores y sus familias que pertenecen a comunidades tribales marginadas. Esto da espacio al crimen organizado para atraer a un gran número de mujeres y niños a lugares distantes con el pretexto de proporcionarles trabajo, lo que casi invariablemente conduce a la explotación en una etapa posterior. Los hallazgos de este estudio, realizado en 12 jardines de té en el distrito de Jalpaiguri, demuestran el estrecho vínculo entre las vulnerabilidades, la migración y la trata de niños y mujeres. También sugiere que ha habido cambios en la naturaleza de la trata de personas en el país, lo que exige una nueva perspectiva política sobre el tema (Ghosh, 2014).

A través de diferentes *Focus Group* desarrollados en la ciudad india de Jalpaiguri Ghosh (2014) encontró que entre las mayores causas del tráfico de personas, estaba la pobreza o el desempleo, seguido por desconocimiento o ignorancia de la población y la promesa de un trabajo mejor. Esto demuestra la importancia de los indicadores de bajos índices de desarrollo, especialmente las mayores tasas de pobreza y desempleo, así como la importancia de comunidades fáciles de engañar y manipular a través de falsas promesas de educación, viajes al extranjero o trabajos bien remunerados (Bigio & Vogelstein, 2019).

Globalización

La globalización según Lindquist (2010) a través de la diversificación de la tecnología y los medios de comunicación ha jugado un doble rol, por un lado, ha tenido un impacto positivo al darle visibilidad al problema por medio de documentales y películas que permiten entregar testimonio de lo que es la trata de personas para las víctimas y los efectos que deja, dimensionándose así la magnitud del problema en todo el mundo. El impacto negativo se produce al facilitar las comunicaciones y la inmediatez a nivel global, generándose así otro medio para que surja la trata de personas y el lavado de dinero (Criptomonedas, *Deep or Dark Web*). Además, la globalización y el acceso a diversas fuentes de información y conocimiento sobre las desigualdades entre el mundo desarrollado y no desarrollado aceleran e intensifican la migración y, en consecuencia, facilitan la trata de personas (Koolaee & Esfahani, 2014). De este modo se puede apreciar que las redes han jugado un rol para atraer a grupos

susceptibles, y facilitar los accesos, además, han servido para la diversificación de material como ocurre con la pornografía y el comercio sexual (Lindquist, 2010).

DISCUSIÓN

Como se puede observar, la trata de personas es un problema multidimensional, que no solo abarca dimensiones económicas y de seguridad, sino que también sociales, educacionales, políticas, entre otras (Macan-Markar, 2010), por ello no existe una solución para erradicarlo, sino que se deberá trabajar desde distintos focos para poder reducir su magnitud y por medio de equipos interdisciplinarios intentar abarcar en su totalidad dichos focos y comprenderlos en su complejidad. La ASEAN está trabajando en medidas que abarquen un incremento en el desarrollo, cambio en las normativas legales, aumento de la fiscalización, entrega de apoyo a las víctimas, entre otras, a pesar de ello queda mucho por avanzar (Yusran, 2018), se necesita una mayor colaboración y coordinación entre los órganos de la ASEAN, además de mecanismos integrales de seguimiento, cumplimiento y aplicación (Kumar, 2018).

De esta forma se dio cumplimiento al objetivo de esta investigación al dimensionar la magnitud del problema de la trata de personas en el mundo, analizando el caso en particular del Sudeste Asiático, además de identificar las condiciones basales que hacen que ciertos países y grupos humanos sean más susceptibles de ser victimizados por este tipo de delito, especialmente al considerar las condiciones de desarrollo, de conflicto, la globalización y la falta de regulación de ciertos estados.

Se lograron identificar cuatro variables que se hallaban presentes como facilitadores o impulsores de la trata de personas en el mundo, que son el tráfico de drogas y/o de armas, el conflicto en los países de origen o llegada, los bajos índices de desarrollo en los países de origen y la globalización, aunque se pudo apreciar que la literatura relaciona solo los últimos tres de manera explícita por medio de una metodología clara y casos concretos del Sudeste Asiático, aun cuando se describe la presencia de un alto tráfico de drogas en la región (Macan-Markar, 2010).

Aproximadamente un tercio del tráfico mundial, o alrededor de 200.000 mujeres y niños, son víctimas de trata de personas anualmente desde el Sudeste Asiático. La mayoría de este tráfico ocurre dentro de la región, y el sesenta por ciento vuelve a ingresar a las principales ciudades de la región, con lo cual a lo largo de los años se estima que hayan pasado 30 millones de víctimas por esa zona (Yusran, 2018).

El conflicto como países de origen y llegada se ha hecho muy presente a través de los años en el Sudeste Asiático, en donde no se es ajeno a la existencia de corrupción, conflictos internos como guerras civiles y en algunos casos conflictos con otros países. A pesar de la existencia de intentos de conciliación por parte de organismos internacionales tanto externos como la Organización de Naciones Unidas (ONU) como internos de la propia ASEAN, este es un problema que se perpetua. De hecho Caballero-Anthony, (2018) señala que especialmente en el sudeste asiático, los desplazados y refugiados por catástrofes naturales y lucha armada son especialmente vulnerables a la trata de personas porque los traficantes también eligen sus víctimas entre la enorme cantidad de desplazados por la lucha armada y los desastres naturales.

La colusión entre funcionarios públicos corruptos y redes delictivas es otro problema grave. Se sabe que los traficantes obtienen ayuda de funcionarios corruptos para captar víctimas y trasladarlas entre las fronteras. (Caballero-Anthony, 2018). Un ejemplo de ello se dio el año 2015 cuando se hizo el hallazgo a lo largo de la frontera entre Tailandia y Malasia de cientos de tumbas de inmigrantes birmanos y bangladesíes, los cuales serían pertenecientes a víctimas de la trata de personas, y que existían funcionarios públicos y policías involucrados entre los 62 condenados por este hecho (Renshaw, 2015).

Los conflictos armados hacen que los niños sean aún más vulnerables. Según Naciones Unidas, grupos armados de rebeldes Moro y comunistas en Filipinas reclutan niños, a veces de modo forzado, para utilizarlos como combatientes y otros fines (Caballero-Anthony, 2018). Como se encuentran en zonas en conflictos estos niños se ven impedidos de recibir ayuda, lo que los obliga a participar en dichas actividades bélicas, este caso de niños soldados no es el único que se produce a nivel mundial (Bigio & Vogelstein, 2019).

Las minorías étnicas también se ven sumamente afectadas en contextos de conflictos armados, para llevarlo a cifras: más de 5.000 personas del grupo étnico rohingya de Myanmar fueron víctimas de trata y contrabandeados a Bangladesh, así se ejemplifica como los traficantes de personas también se han aprovechado de minorías étnicas afectadas por guerras civiles como en el caso de Myanmar (Caballero-Anthony, 2018).

Según datos del Banco Mundial (2020) el Sudeste Asiático ha experimentado un crecimiento económico sostenido, no obstante este crecimiento no se ha expresado en términos de mejores ingresos en la población, o al menos no en números significativos, debido a que si consideramos como referente el PIB *per cápita* de Estados Unidos que es aproximadamente de 58.000€, solo Singapur cumpliría con dicho ingreso, los demás países de la región se ubican en posiciones considerablemente inferiores, sin llegar a representar ni el 10% del PIB Norteamericano, además de poseer un Índice de Desarrollo Humano menor (EXPANSIÓN, 2020).

Otro problema en el desarrollo del Sudeste Asiático es que está incrementando sus niveles de producción tecnológica, lo que, si bien implica mayores ingresos, también significa la necesidad de una mano de obra especializada. Junto a este desarrollo también se está instalando una automatización de los procesos, lo que ha disminuido cuantiosamente la necesidad de mano de obra no calificada (Yong-Rhee, 2018).

Por otra parte, tanto en Camboya como en Tailandia existe una importante industria del sexo, atrayendo a los denominados turistas sexuales a dichos países. De las personas involucradas en esta industria como trabajadores sexuales, al menos un tercio corresponde a mujeres menores de edad, existiendo antecedentes incluso de niñas de cinco años utilizadas con fines sexuales. Debido a esta pobreza extrema, se sabe que las familias empobrecidas en el Sudeste Asiático han sido manipuladas para que entreguen a sus hijos a los reclutadores y poder hacer frente a las dificultades económicas del resto de la familia (Blackburn, Taylor & Davis, 2010).

Aunque los bajos índices de desarrollo no solo representan un problema al generar un mayor estímulo a que las familias vendan a sus hijos como medio de subsistencia, sino que además hace que las personas puedan ser víctimas de las redes de trata, al creer en las falsas oportunidades que les ofrecen migrando a otros países o aceptando contratos de trabajo falso (Ghosh, 2014). Si bien este factor potencia la trata por medio de la movilización que produce y de los otros elementos que engloba, Perry y McEwing (2013) indican que no sería un factor directo, sino uno más que aumenta su probabilidad.

La tecnología ha facilitado el tráfico de personas, desdibujando las fronteras y permitiendo facilitar el movimiento de personas, dinero e información (Mawere, 2019), además, ha tenido un importante rol en la masificación de videos con contenido pornográfico cuyos protagonistas en su mayoría pudieron haber sido víctimas de la trata de personas. Caballero-Anthony (2018), señala que el aumento de la trata de niños en la región de ASEAN está vinculado al alarmante incremento de la pornografía infantil en Internet, incluida la transmisión en vivo de abuso sexual de niños, estimándose que este lucrativo negocio genera utilidades de USD 3.000 millones a USD 20.000 millones al año y países como Camboya y Tailandia han resultado ser los principales proveedores de pornografía.

Los medios como el Internet también se han prestado para otras cosas, como es la concertación de ciertas actividades como el matrimonio. Bélanger, Hzng y Linh (2013) a través de un meta análisis de contenido de 643 artículos publicados en línea entre los años 2000 y 2010 sobre matrimonios internacionales entre mujeres vietnamitas y hombres asiáticos extranjeros, encontraron que los medios de comunicación juegan un papel clave en la formación de la opinión pública sobre la migración en un país como Vietnam, donde los medios de comunicación están estrechamente controlados por el estado, por lo que se utilizan para transmitir la ideología del gobierno. En esto último destacan que la única motivación que dan los medios de comunicación a las mujeres que eligen la migración por matrimonio es que buscan mejores condiciones materiales en el país de destino, sin cuestionar por qué miles de mujeres jóvenes deciden dejar a su familia para casarse en el extranjero, mientras los medios de comunicación culpan a las mujeres y, al hacerlo, distrae la atención del público de las verdaderas razones.

En conclusión, a pesar de que en períodos recientes se ha comenzado a trabajar en medidas para poder disminuir el impacto del problema, estas se siguen presentando como insuficientes, y al no generar confianza en las víctimas, no están logrando llegar al principal foco de preocupación del problema. Esta investigación permite tener ciertas directrices sobre el conflicto, que permiten ver que al ser uno multidimensional necesita una solución igualmente multidimensional, donde se ponga especial atención a la atención que se deba brindar a las víctimas.

Financiamiento: Fondos propios.

Conflictos de interés: La autora declara no tener ningún conflicto de interés.

Recibido: 15 de noviembre de 2020

Aprobado: 15 de diciembre de 2020

REFERENCIAS

Banco Mundial. (2020). *Perspectivas Económicas Mundiales*. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/publication/global-economic-prospects#regional>.

Bélanger, D., Hòng, K. T., & Linh, T. G. (2013). Transnational marriages between Vietnamese women and Asian men in Vietnamese online media. *Journal of vietnamese studies*, 8(2), 81-114.

Bigio, J., & Vogelstein, R. (2019). (Rep.). The Security Implications of Human Trafficking. Council on Foreign Relations. Recuperado de https://cdn.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/Discussion_Paper_Bigio_Vogelstein_Security_Trafficking_OR.pdf

Blackburn, A.G., Taylor, R.W. & Davis, J.E. (2010). Understanding the Complexities of Human Trafficking and Child Sexual Exploitation: The Case of Southeast Asia. *Women & Criminal Justice*, 20(1), 105-126.

Caballero-Anthony, M. (2018). Flagelo oculto: refugiados y desplazados del sudeste asiático son víctimas de la trata de personas, pero este delito no suele denunciarse. *Finanzas y desarrollo: publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial*, 55(3), 18-21.

Departamento de Estado de Estados Unidos. (2019). 2019 Trafficking in Persons Report. Office to monitor and combat trafficking in persons. Recuperado de <https://www.state.gov/reports/2019-trafficking-in-persons-report/>

EXPANSIÓN. (2020). ANSA – Asociación de Naciones del Sudeste Asiático. *datosmacro.com*. Recuperado de <https://datosmacro.expansion.com/paises/grupos/ansa>.

Felbab-Brown, V. (2018). Wildlife and Drug Trafficking, Terrorism, and Human Security. *PRISM*, 7(4), 124-137.

Ghosh, B. (2014). Vulnerability, forced migration and trafficking in children and women: A field view from the plantation industry in West Bengal. *Economic and Political Weekly*(49), 58-65.

Iselin, B., & Adams, M. (2003). Distinguishing between human trafficking and people smuggling. *UN Office on Drugs and Crime*, 1-10.

Kiss, L., & Zimmerman, C. (2019). Human trafficking and labor exploitation: Toward identifying, implementing, and evaluating effective responses. *Plos Medicine*, 16(1), 1-4.

Kleemans, E., & Van Koppen, V. (2020). Organized crime and criminal careers. *Crime and Justice*, 49(1), 385-423.

- Koolaee, E., & Esfahani, H. K. (2014). Some Notes on Human Trafficking in the South Caucasus. *Iran and the Caucasus*, 18(2), 181-190.
- Kumar, J. A. (2018). The impact of human trafficking in ASEAN: Singapore as a case-study. *Asian Journal of International Law*, 8(1), 189-224.
- Lindquist, J. (2010). Images and Evidence: Human Trafficking, Auditing, and the Production of Illicit Markets in Southeast Asia and Beyond. *Public Culture*, 22(2), 223-236.
- Macan-Markar, M. (2010). Trata de personas, un problema de definición en la ASEAN. IPS - Inter Press Service, pp. IPS - Inter Press Service. Recuperado de <http://www.ipsnoticias.net/2010/06/trata-de-personas-un-problema-de-definicion-en-la-asean/>
- Makarenko, T. (2004). The crime-terror continuum: tracing the interplay between transnational organised crime and terrorism. *Global crime*, 6(1), 129-145.
- Mawere, M. (2019). Bound together in the digital era: Poverty, migration and human trafficking. Mobile Africa: Human Trafficking and the Digital Divide, 63. Recuperado de <https://www.eepa.be/wp-content/uploads/2020/02/Book3-Chapter-3-Munyaradzi-Mawere-research-gate.pdf>
- Molland, S. (2014). An Atlas of Trafficking in Southeast Asia: The Illegal Trade in Arms, Drugs, People, Counterfeit Goods and Natural Resources in Mainland Southeast Asia. *Southeast Asian Studies*, 3(2), 444-447.
- Perry, K. M., & McEwing, L. (2013). How do social determinants affect human trafficking in Southeast Asia, and what can we do about it? A systematic review. *Health Hum Rights*, 15(2), 138-59.
- Reid, J. A., Baglivio, M. T., Piquero, A. R., Greenwald, M. A., & Epps, N. (2019). No youth left behind to human trafficking: Exploring profiles of risk. *American journal of orthopsychiatry*, 89(6), 704-715.
- Renshaw, C. (2015). Human trafficking in Southeast Asia: Uncovering the dynamics of state commitment and compliance. *Michigan Journal of International Law*, 37, 611-659.
- The Counter Trafficking Data Collaborative CTDC (2020). Global data hub on human trafficking. Recuperado de <https://www.ctdatacollaborative.org>.
- Yong-Rhee, C. (2018). Alcanzar la próxima etapa. *Finanzas & desarrollo*, 55, 10 - 11.
- Yusran, R. (2018). The ASEAN convention against trafficking in persons: A preliminary assessment. *Asian Journal of International Law*, 8(1), 258-292.
- Zimmerman, C., & Kiss, L. (2017). Human trafficking and exploitation: A global health concern. *PLoS medicine*, 14(11), 1-11.